

Animales y brutos

Una reforma introducida en el Código Penal castigará con penas de un año de cárcel a quienes se excedan en su amor a los animales hasta el extremo de incurrir en la práctica del bestialismo o, por decirlo más suavemente, la zoofilia. A los toros, eso sí, se les podrá seguir banderilleando, alanceando y estoqueando en las plazas de España.

En esto, como en la economía, seguimos también los dictados de Ángela Merkel, cuyo gobierno aprobó hace un par de años una ley que prohíbe "el uso de animales para actividades sexuales", bajo multas de hasta 25.000 euros.

Bien es verdad que en el caso de Alemania había razones de peso para tomar tal medida, tras el descubrimiento de la existencia de granjas-burdel en las que algunos apasionados de la fauna satisfacían sus extraviados apetitos. El diario alemán que destapó la noticia hizo notar que los animales morían a menudo como consecuencia de las relaciones no consentidas a las que los sometían algunos brutos de dos patas.

La ley desató un no pequeño debate en el país de Merkel, donde existe una asociación a favor de las libres relaciones entre humanos y animales. Su presidente, un bibliotecario de Münster felizmente amancebado desde hace años con una perra de su propiedad, no duda en afirmar que "es más fácil comprender a los animales que, por ejemplo, a las mujeres". Él sabrá.

El quid de la cuestión reside más bien en definir lo que el nuevo Código Penal español entiende por "explotación sexual" de los animales. Uno puede caer, por ejemplo, bajo el hechizo de una oveja, como le ocurría al personaje de cierta famosa película de Woody Allen, sin que tal circunstancia implique necesariamente un maltrato a la res. En ese y otros casos parecidos, se trata-

CRÓNICAS GALANTES

Anxel Vence



"Uno puede caer bajo el hechizo de una oveja, como ocurría en un filme de Woody Allen, sin que tal circunstancia implique un maltrato a la res"

ría de deslindar la delgada línea que separa al amor del sexo antes de meter entre barrotes a la parte humana de la pareja.

Otro tanto podría ocurrir en el caso de los perritos, tan dados al lametazo del que sus dueños podrían servirse con torpes propósitos lascivos, aprovechándose de la natural ingenuidad del animal. Aunque el can no sufra daño, esta inapropiada utilización de su lengua podría inscribirse dentro del capítulo de explotación sexual que castiga el nuevo Código.

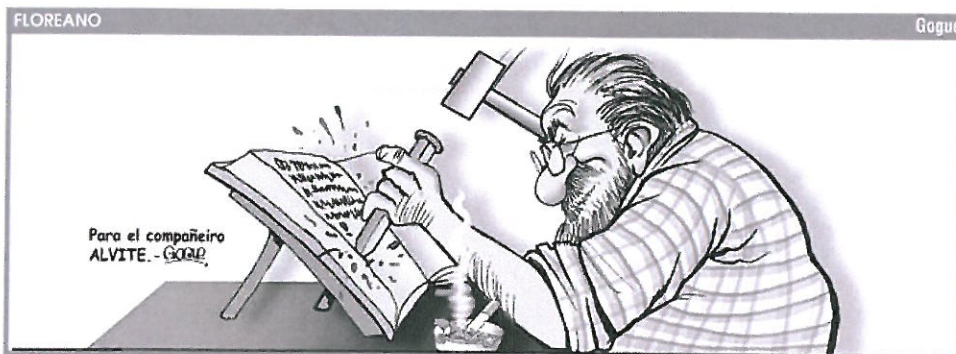
La conversión de la zoofilia en delito tendrá, probablemente, otro curioso efecto sobre la difusión de algunas películas en las que se hace apología más o menos indirecta de esa práctica. No hablamos ya del género porno, en el que burros y caballos son protagonistas, muy a su pesar, de ciertas ha-

zañas eróticas que están fuera del alcance de los humanos.

Se trataría más bien de películas comerciales muy celebradas por sus valores, como -un suponer- el "Padre padrone" de los hermanos Taviani, que incluye la escena de un jovencísimo pastor en el trance de aliviar sus urgencias hormonales con las ovejas del rebaño a su cuidado. O la menos conocida "Night on Earth", en la que un taxista de Roma confiesa a un pasajero sus relaciones con Lola, una oveja por la que bebía los vientos.

Ejemplos como estos podrían inducir en la población la creencia de que tales actos resultan aceptables, cuando en realidad sus autores van a ser castigados con la cárcel por el nuevo Código Penal. Quién nos iba a decir que el amor a los animales, tan propio de las sociedades civilizadas, acabaría por llevarnos a estos extremos. Todo es cuestión de medida, como nadie ignora. Salvo los brutos.

anaxel@arrakis.es



Peligros del avión

Pedro de Silva



No debe de ser fácil ser Papa. El problema principal estará en la actitud, el gesto, el tono, el grado y forma de la obligada imposición. Cuando uno es representante directo de la divinidad, puede optar por el gesto beatífico (tipo Papa Benedicto), el místico-populista (tipo Wojtyła), el de la distancia intelectual (tipo Pablo VI) o el bondadoso-pastoral (tipo Juan XXIII), pero está desaconsejado el popular a secas, y más en tono porteño. Es verdad que en estos tiempos ser *trending-topic* puede convenir al apostolado, que el género pop siempre tendrá parroquia, y que la gente, en días de imposura, adora la sinceridad del directo, pero no sé. Aunque por ahora los que desde fuera del rebaño querían que Francisco triunfara (entre ellos me cuento) parecen haber optado por disimular en el asunto del puñetazo, la censura eclesial no está tan lejana como para meterse a lo llano en ese jardín.

Cristina Pedroche, la Marilyn de Vallecas

Matías Vallés



Cristina Pedroche se prodiga en La Sexta más que Pablo Iglesias, a quien los programadores debieron elegir de compañero para ir a por uvas de Nochevieja. La última vez que una presentadora de TV causó una conmoción semejante, hubo que coronarla Reina de España. Se alegrará que la antecesora trabajaba en el telediario, y no en la versión de "Sálvame" para menores de cincuenta años que titulan "Zapeando". Por desgracia, ya nadie mira las noticias leídas por cadáveres parlantes.

Absolutamente cautivado por Pedroche y su reivindicación del *Homo erectus* en horario infantil, me consuelo destripando a la mujer que me arrancó de los documentales de panteras de La 2. Ahora que ya no se puede criticar ni a la madre del Papa por decreto pontificio, la presentadora demuestra a diario que la libertad de expresión empieza por reírse de uno mismo. Salvo que seas Mahoma, claro.

El éxito de esta novia que todo padre querría robarle a su hijo se basa en una

sonrisa autentificada, y en vivir cada día por primera vez. Pasada de largo la fecha de caducidad de la desvaída Belén Esteban, el país exigía un nuevo tratamiento hormonal, y nadie maneja el *clisé kitsch* como la Pedroche. Por ejemplo, en su tuit "hoy me siento muy muy rubia". Firmado, la Marilyn de Vallecas.

"El éxito de esta novia que todo padre querría robarle a su hijo se basa en una sonrisa autentificada, y en vivir cada día por primera vez"

La portada ideal para la resurrección de "Charlie Hebdo" debió mostrar a la luzana vallecana con sus veladuras de Scheherezade en fin de año. Es imposible mantener la religiosidad ante la sultana que asume todos los tópicos para pulverizarlos en directo. Su presencia es indispensable para el éxito de "Zapeando", un programa inexplicable porque carece de vídeos en que cebarse. Pedroche se incorporó como ingenua en carne y hueso, pero se ha merendado a la feroz Ana Morgade. Esta tensión irresuelta se traslada al plató, ya nadie se toma a broma a la bromista de ojos incandescentes que ha memorizado el repertorio de la Monroe.

Sin ánimo de corregir a Bergoglio ni mucho menos a los islamistas, en este mundo no eres nadie si no te ofenden por internet. También aquí se ha impuesto Pedroche a Mariló Montero, la editorialista de la RTVE del PP/la marabunta recrimina a la presentadora de La Sexta que su peso supere a su coeficiente intelectual, al igual que le ocurrió a Marilyn. La respuesta de la no afectada debería ser estudiada por los spin doctors ministeriales. "No podemos gustar a todos, pero a quien debéis gustar es a vosotros mismos". Y dos huevos fritos, en el plató, con la torpeza risueña que desarmaría a un avezado intelectual.

EDITA: FARO DE VIGO, S.A.U.

Director: JUAN CARLOS DA SILVA

Gerente: PEDRO COSTA

Jefe de Administración: José Antonio Estévez
Subdirectores: Jesús Portela y Rogelio Garrido
Redactores Jefes: Benigno de la Torre y Juan Carlos Recondo

FARO DE VIGO

JEFES DE SECCIÓN: Irene Bascos (Galicia), Juan Carlos Álvarez (Deportes), Mario Pazos (Pontevedra), Cristina González (O Morrazo), Francisco Javier Freire (Diseño).

RESPONSABLES DE ÁREA: Alberto Otero (Vigo), Ujué Foces (Sucesos y Ediciones), Salvador Rodríguez (Suplementos), José Antonio Taboada (Santiago), Antonio Touriño (Arousa), Xan Salgueiro (Deza-Taboada-Montes).

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES: Factoría de Chapela-Redondela • Telfs: Centralita (986) 814600. Publicidad (986) 814006 • Fax Redacción: (986) 814614 / 814615 / 814651 • Fax Publicidad: (986) 814601. RECERCIÓN DE ANUNCIOS: Vigo, García Barbón, 87. Apdo. de Correos, 91; Telf: (986) 434344; Fax: 228097. Depósito Legal: PO-1519-58.
DELEGACIONES: Santiago de Compostela, 18. 2.º. Telfs: (981) 574306. Fax: 194792. Ourense: C/ Caudemil Quevedo, 12. Anepalansa. Telfs: (988) 241212 / 241232. Fax: 234893. Pontevedra: C/ Pastor Díaz nº1, Edificio Plaza. 3.ª A. Telfs: (986) 852497 / 852498 / 852161. Fax: 859958. Higuera Redacción: C/ Arcebaldo Lago (Plaza de Galicia), 1 - 1.º B. Telfs: (986) 512265 / 511975. Fax: 502112. Minor: Baiona. Ramón y Cajal, 3 - 1.º. Telf: (986)

356616. Fax: 355792. Delegación comercial: Telf: 906254220. Fax: 90635420. Lugo: Pintor Lareiro, 6 - 1.º. Telf: (986) 781583. Fax: 781427. A Estrada: C/ Justo Martínez, 12 1.º B. Telf: (986) 584999 y 570252. Fax: 584998. Tui: Calvo Sotelo, 13 - 1.º B (Galicia) Carreira. Telf: 986 600390. Fax: 601408. Almoroz: Avenida de Bares, 2. Entraplaneta Campus Redacción. Telf: (986) 302324. Fax: 302240. Delegación comercial: Tlf: (986) 392275. Fax: (986) 305822. Condebarcelos: Travesía do Sol, nº2, Entraplaneta Pontevedra. Telf: (986) 644742. Fax: (986) 641447. Pontevedra: C/da de Rúa. Delegación comercial: A Talana nº13. Lugo • Telf: (986) 539103 • Fax: (986) 541105. Portugal: Valença do Miño Telf: (00-351) 251824116. Fax: 251824130.

En la muerte de José Luis Alvite

Colaboradores de FARO y amigos evocan la trayectoria vital y profesional de José Luis Alvite en estos artículos. Un homenaje a la figura del escritor, del periodista y del articulista de FARO, entre otros medios

de información, fallecido el jueves en Santiago a los 65 años, tras luchar contra un doble cáncer de pulmón y de colon. El autor de colaboraciones memorables en el diario decano en sus secciones de "El

manicomio" o "Áspero y sentimental" será enterrado este mediodía en el cementerio compostelano de Boisaca, donde se despedirá a este "huracán del periodismo gallego", como lo define Perfecto Conde.

Un compañero de página

Durante unos años fui compañero de página en este periódico, y también lector asiduo de José Luis Alvite, que acaba de morir a los 65 años de edad. Pero, pese a esa proximidad tipográfica, no lo conocía personalmente. Entre otras cosas, porque yo viví un largo tiempo fuera de Galicia, no residíamos en la misma ciudad y tampoco frecuentábamos los mismos cenáculos ni teníamos las mismas aficiones, salvo esta, un tanto maldita y agobiante, de poner por escrito lo que nos va bullendo en la cabeza. Claro que esa circunstancia no me impedía admirarlo como escritor y como periodista, en el supuesto caso de que esas dos actividades sean de distinta condición y calidad.

Pero igual que con Alvite me ocurre con Stevenson, Pla, Pessoa, Rulfo, Faulkner, Cortázar, García Márquez, Musil, Twain, Camba y tantos otros y tan variados y distintos a los que no tuve, por supuesto, ocasión de tratar. Y puede que mejor haya sido así porque mu-

José Manuel Ponte



chas veces el contacto personal, o la cercanía, entre los del mismo oficio permite alumbrar algunas incompatibilidades de carácter, o de cualquier otra cosa, que pudieran acabar arruinando la admiración literaria que sentíamos a distancia por el personaje. Para mí, como lector de periódicos, Alvite tenía el mérito enorme de despreciar la actualidad, y sobre todo de eso que se llama la "rabiosa actualidad" (como si estuviéramos hablando de una fiera corrupta) para redactar sus artículos. La actualidad es una muleta que utilizamos la mayoría para disimular la falta de imaginación, pero Alvite no la necesitaba y era capaz de escribir sobre la noche, los bares, las copas, las putas, los

diálogos delirantes de los borrachos y las largas meadas de la madrugada, con un estilo abarrocado y abundantemente metafórico. Insistir una y otra vez en el asunto sin repetirse no está al alcance de cualquiera, pero él salvaba el trance con un discurso perifrástico y pirotécnico, además de escatológico. ¿Y cuantas veces no nos habrá deleitado con la misma anécdota de un reencuentro sentimental en la barra de un club de alterne, o de la confidencia de un ser derrotado por la vida, niquelándola con una frase brillante?

El estilo de Alvite (porque estaba en posesión de un estilo propio, que es lo más difícil de lograr en el periodismo y en la literatura) tenía un lejano parentesco con el de Henry Miller y el de Charles Bukowski, y una galería de personajes, reales o ficticios, que nos recordaba a los que poblaban las páginas de famosos novelistas de la serie negra como Eric Ambler, Dashell Hammet, Raymond Chandler, o Chester Himes. Pero

además de eso tenía una gran imaginación. Porque hay que tener mucha imaginación para, aprovechando la noche, transformar los barrios compostelanos de la Algalia o del Castiñeirino en escenarios urbanos parecidos a los del Bronx neoyorquino.

Con todo y eso, las crónicas que más me gustaron de Alvite fueron aquellas en las que rememoraba sus vacaciones estivales en Cambados siendo un niño, su asistencia a los partos con su tía Pepita viajando en la madrugada en un carruaje tirado por dos caballos, o algún desplazamiento desde Santiago a Coruña con un familiar por unas carreteras enrevesadas. Entonces, los tintes negros desaparecían de su prosa y dejaban paso a un lirismo simple y encantador. Imagino que, bajo ese aspecto pretendidamente desabrido y feroz, Alvite era en su intimidad doméstica un hombre tranquilo y hasta ordenado.

No me gusta utilizar, por resobado, el apelativo de maestro que usan los de este gremio para elogiar a algunos de los que parten hacia el más allá, pero hay que reconocer que, en lo suyo, Alvite era un maestro.

Alvite acuchillando la noche con R.E.

Ramón Estrada: Agradezco, José Luis, tus logros, venganzas y maldades sintácticas, ortográficas, léxicas y gramaticales por las que te hubiesen llamado de Estocolmo si te apellidaras Smith. Has sido el más grande. Punto. Has sido el jagabo y el aceite de oliva primera presión en frío de nuestra prosa. Punto y coda. Has sido el Viña Arkansas de los ríos: Sí. Le ganas por goleada a Venecia gracias a la serie de los números primos. Entre los que escriben bien, como tú, y los que escriben mal, como Calaza, no hay más diferencia que el color del taparrabos mental. Tengo ahora una duda: ¿taparrabos o tapanabos?

Alvite: La modernidad ha convertido a los españoles—otrotra cejijuntos, delgados de hechura antigua, obtusos y valientes—en gordos, ridículos, frívolos y vergonzantes destructores del pasado. No recuerdo artículo mejor escrito que aquel de Manuel Jabois en 1912, Diario de Puentevedra, demostrando que la superioridad intelectual de los coreanos reside en la forma de sus vergas. En forma de sacacorchos, siendo más preciso.

R.E.: Hay cosas que no se le enseñan a nadie. Ya lo dijo Pelé, el Mago ¡quién fuera blanco aunque fuera Jabois!

Una que pasaba por allí: Confirmo que la predisposición al taladro que muestra la espiral del nabo de los jugadores de Go permite ahorrar material y ganar en cerebro para un mismo peso total del organismo. Se trata de una de las mayores aportaciones a la causa racial de los coreanos, y en consecuencia, del orden y las jerarquías naturales. Un nabo en forma de sacacorchos, como la picha de cerdos y coreanos, es, qué duda cabe, un regalo de los

Juan José R. Calaza



dioses.

A.: Abusas de tu condición de ser de ciencias y biólogo, que diría Rivas, pero las peregrinas coreanas del Camino de Santiago están cansadas de tanta ampolla en los pies y tanto aburrimiento en el coño. Por ello hay millones peregrinando por ahí adelante como si estuvieran sacando fotos, las muy hipócritas. Están a lo que están, buscando unas alegrías.

R.E.: Baroja era misógino, avaro, pequeño burgués y aburrido. Tú eres expansivo, generoso, raceado y triste.

A.: Soy de la raza de las gentes que a mi tierra vinieron, vieja amiga del Sol. Mis genes moros me derrotran: estoy obsesionado con la ginestra porque no me quita la sed de justicia pero sí la de agua. Ya lo decía José Antonio: la caballería, la fontanería y la brillantina son la razón de ser del español. El día que a Cataluña llegue el agua del Ródano las hordas arrastrarán los despojos de España por las aceras. España no necesita trufas ni agua francesa a pesar de ser los inventores del bidé. No está claro si para lavarse la entrepierna o la mala conciencia.

R.E.: Ya no hay hombres como Baroja capaces de escribir a Unamuno mandándole a tomar por saco. El cristianismo es la hez vivificante de los resentidos. Stalin fue seminarista. Pero el Islam aplasta a las mujeres como la miseria al hombre de bien. Ya no hay tipos como Unamuno, capaz de confesar que le hubiera gustado tener las obras completas de Baroja encuadernadas

en su propia piel.

A.: Deseo tener en el más allá los artículos de Calaza encuadernados con la piel de su lengua. Que tanto marisco ha degustado. Igualmente los de la simpar MJ. Que tantas pollas ha mamado. La primera vez, sin su consentimiento.

R.E.: Tanto de las aves del cielo como de las más encanalladas almas que acuchillan la noche transitando los arrabales del dolor se pueden aprender lecciones cuyas enseñanzas son, además de útiles, permanentemente ciertas. Nadie puede negarles a los mirros, turdus merula, especialmente a tu primo Merlín, la milenaria sabiduría de la que hacen gala al no comer jamás jamón y queso ni chicharrones con yogur. Confiesa: ¿te hubiese gustado haber nacido en Mondoñedo y apellidarte Cunqueiro?

A.: Todo se pega menos la belleza. Por eso hay tan pocos poetas buenos y tal abundancia de ladillas. La vida aprieta y nunca se sabe lo que dejará la resaca en la orilla, esta tarde mismo o dentro de quince días. En previsión de lo cual voy a echar un polvo en un desguace.

Una que pasaba por allí: Soy una niña en el alma si por la rudeza de la vida me enseñó que cuando el corazón se acelera—verbigracia, al escuchar el desgarrar de la seda— las bragas vuelan hacia el techo con prisa incontestable. Ante eso, la larga cola del vestido nuclear, el consolador adquirido en la más reputada sex-shop de Pigalle, quince días en las Seychelles o aparecer en Interviu posando en brazos de Calaza pesa poco. Desde mi cama hasta el placer hay treinta y cinco bares que ningún hombre es capaz de afrontar impunemente.

A.: Yo sí, amor.

Nin San Tarsicio nin Capone

Perfecto Conde



Xa me gustaría a min ter a décima parte da capacidade que tiña Xosé Luis Alvite para retratar a vida e a morte mediante unha simple metáfora do que nos acontece. Daquela seguramente sería capaz de berrar que o amigo que se nos acaba de mudar ao espazo da memoria era —é e será— un auténtico furacán do xornalismo galego que algún día será estudiado ao lado de Camba, de Cela ou de Fernández Flórez. O enorme mestre do xornalismo e da literatura acaba de deixar este "mundo infeccioso e feliz" despois de vivir nel con arreglo a unha visión amoral, procurando en cada momento aproveitar as rachas de lucidez para converter en acertos os seus erros favoritos, segundo el mesmo se ten expresado.

Difícilmente se vai dar pronto un caso como o de Alvite. Un rapaz que case dende o autodidatismo puro —a pesar de que mamou na súa familia o leite primexenio do xornalismo— soubo elevarse da vulgaridade sistémica dos "faits-divers" á excelente categoría dos domadores de palabras. Nas longuísimas noites de Savoy que pasou en dous ou tres bares da Compostela dos setenta, oitenta e noventa do século pasado han quedar para sempre as lembranzas dun escritor galego que transformaba en xornalismo da mellor caste

e literatura auténtica as rabuñadas de vida. Abondáballe con tomar un viño con boxeador fracasado, un cuba libre cunha prostituta ou un escocés con calquera aspirante a Hemingway que o mirase por riba do ombreiro para excitarse de tal xeito que remataba sempre escribindo, minutos máis tarde, unha peza mestra das moitas que produciu. Era un drogadito da boa escrita. Non podía vivir sen estar sempre aprendendo a xuntar palabras. E era, ademais, un auténtico espírito libre co que non había que concordar sempre para sentirse ben ao seu lado. Canto illes botalo de menos os que lle queríamos moito!

Alvite era un perfecto retratista do mundo que lle tocou vivir. Gustáballe o cine e amaba rotundamente o jazz, dúas expresións artísticas que nutrían constantemente a súa alma de soñador descreído e de desfacedor de agravios e inxustizas. Ninguén coma el soubo nas últimas décadas combinar tan ben xornalismo e literatura nesta Galicia case sempre infortunada. Foi o noso Woody Allen, o noso Bukowski, e ata remataría sendo seguramente o noso Tom Wolfe —faltáballe escribir a gran novela que ás veces levaba na cabeza— se o cancro non lle tronxese a vida antes de tempo, pero sobre todo Alvite foi Alvite, e seguirá sendo o noso Alvite, o home que non levou nunca a vida de San Tarsicio pero que tería que esaxerar moito para atribuírse a biografía de Capone (el mesmo dixit).